



# EL CORO PERFECTO

Todos los derechos reservados. Copyright © 2023. ARGENTORES

[contacto@juanpanureg.musica.ar](mailto:contacto@juanpanureg.musica.ar)



*Dedicado al amor de mi vida: M. S. C.*

**Personajes**

Director  
Violinista  
Violonchelista  
Cantante (Soprano)

## **Escena unica**

*Entra un director de orquesta sinfónica con su batuta en la mano agitándola como una barita mágica, esperando que ocurra un milagro. Sentados y aburridos estan los musicos violinista, flautista y cantante.*

**Director** - ¡Pero qué carajos!, (*Pausa*) muevo y muevo, agito y agito esta porquería, y no pasa nada. (*Sigue moviendo la batuta con desesperación*). ¡Ah! Claro..., pero si seré yo tan imbécil, tratando de hacer un milagro con una batuta como si fuera una barita mágica.

**Violonchelista** - Ni para magia le sirve.

**Violinista** - ¡Obvio es una batuta!, una batuta..., y la batuta sirve para dirigir música y no para hacer magia.

**Cantante** - Aunque dicen que la música, también es magia. ¡Bah! Eso dicen...

**Director** – A ver ensayemos. Rapido, rapido que nos quedan solo ocho horas. (*Se acomodan para tocar pero los musicos no siguen las indicaciones del director*). ¿Que ocurre? Por que no tocan?

**Musicos** – Es que no tenemos musica para tocar Director. No hay musica...

**Director** - Ven por eso, digo... Yo lo único que pretendo es que aparezca una orquesta sinfonica. Necesito urgente una orquesta sinfónica y un coro para dirigir la sinfonía más bella, más hermosa, más dulce..., mas..., excelsa que haya sido creada por el ser humano, y las serás humanas (*leve tos vergonzosa*).

**Violinista** - Pues sí, tiene que ser la obra nunca jamás concebida, capaz de conmovier a los mismos Dioses, y Diosas.

**Director** – Exacto, la insuperable Sinfonía de la Vida. Tenemos que actuar rapido, no tenemos tiempo ya.

**Cantante** – Disculpe que pregunte pero, por que el apuro?

**Violonchelista** – El streaming.

**Cantante** – El que? Que es el estrimi?

**Violinista** – Es tocar en vivo por internet. Nos quedan cuatro horas para salir al aire por internet y tocar para el programa del circulo cultural.

**Cantante** – ah, ok. Por eso vamos a tocar la sinfonia de la vida. Entiendo, entiendo. Pero falta esa musica. O ya la tenemos?

**Violinista** – No existe, tenemos que componerla. La sinfonía de la vida tiene un ritmo muy característico, tum tum, tum tum, tum tum.

**Director** – Así, como el latido del corazón. *(se agarra la cabeza, tapandose los oidos con ambas manos, sintiendo una musica internamente)* Pero si, seré tan tonto que no me doy cuenta... la música ya la tengo, es el corazón que me da el ritmo, es la respiración que me da el canto, son mis venas que me dan el fluir de la melodía. Genial! Ahora solo tengo que ponerme a escribir. *(Saca del traje unas hojas pentagramadas y una lapicera)*. Esto debería sonar... más o menos de esta forma, así... ¿a ver? Si esto puede ser... ¿Cierto?

*El director tararea una melodia y un ritmo. Los musicos manifiestan se insatisfaccion por lo que estan ecuchando.*

**Director** - Aunque mejor esta parte la borro, mejor escribo esto. Así, si... está bien.

*Los musicos intentan leer lo que el Director escribe pero no los convence.*

**Director** - Así me gusta, creo que lo tengo... ¿a ver? *(Vuelve a releer con la mirada toda la obra escrita)*. ¡La tengo! ¡Ya está! Esta es la obra que debería escribirse. *(Finalmente los musicos, concuerdan con el director)*.

**Director** – Bueno gente! A ensayar... Vamos que el tiempo corre.

**Violinista** – A mi me falta una cuerda Sr. Director. Perdon. *(El director le entrega una cuerda de hilo que tenia en su bolsillo. El violinista la pone en su instrumento y trata de afinar).*

**Violonchelista** – A mi se me acaba de romper la clavija de aqui. Mire! *(El director le entrega un palo de ropa roto para que resuelva el inconveniente).*

**Cantante** – Está claro que a mi persona, la caracteriza un altísimo nivel artístico y de técnica vocal enviadible. Soy cantante con todas las letras pero... sin un coro que me acompañe, no puedo continuar. Ustedes perdonen.

**Director** – La orquesta la podemos hacer entre quienes estamos. No vamos poder reunir tan pronto una orquesta sinfónica. No hay tiempo. *(pausa)* Entonces? Que hacemos?

**Musicos** – Entonces, tocamos nosotros. Ahora solo falta el Coro.

**Cantante** - Pero... pensándolo bien. Director! Creo tengo esa parte del problema resuelto. Porque, en realidad , tenemos la música y la orquesta, bueno, no somos una orquesta sinfónica pero... *(pensando)* ¡SI...!, es así, al Coro ya lo tengo y a mano.

**Director** – En serio? En donde? en donde? en donde esta ese coro?

**Cantante** – El Coro esta aquí, entre nosotros. Lo único que tendríamos que hacer es conquistarlo, convencerlo de que se suma a este proyecto de vida y acceda a cantar conmigo.

**Director** – Querras deir, con nosotros. Si tan solo los coreutas que lo integran aceptaran trabajar con nosotros, seria para mí el sueño cumplido.

**Violinista** – Si es el que yo conozco, este, es un coro único, insuperable, capaz de hacer sensibilizar y temblar al más rudo, al más fuerte. Un coro que ha logrado las más insólitas situaciones por todos los lugares por donde ha andado en sus giras.

**Director** – ¿Será el coro el cual estoy pensando? De ser así, de ser así... es el mejor coro que me pudiera tocar en vida.

**Todos** - SI, ES... ¡El Coral Navirus! (*aplauden vivazmente con entusiasmo*).

**Director** - Es un coro que ha logrado incluso, que la gente que no tuvo el honor de conocerlo personalmente, pero..., nos cambio a todos la manera de vivir.

**Violinista** - A mí mismo, me sensibilizo hasta las lágrimas cuando supe de él.

**Cantante** - Me hizo temblar hasta las nalgas. ¡En serio! Lo que no entendí, sobre todo al principio, fue cuando un vecino viejo, que luego me enteré, que había sabido ser un medico jubilado, me dijo: “Escúche bien, m’hijo, que si sales a la calle sin barbijo, pronto los conocerás al barba y al hijo”. Pensando que lo decía en broma, al principio amague una carcajada pero el rostro inmutable, ceñudo de aquel hombre me decía que la cosa era bien en serio. Luego, al salir a la calle, decenas, cientos de miles, millones de barbijos caminando por la ciudad terminaron de convencerme.

**Director** - Pensé, ¿puede un coro tener tanto arte, ser tan elevado, tan supremo que conmueva a todo el planeta lo suficiente como para instalar modas nuevas? es una locura, me hizo recordar a los conciertos de los antiguos grupos de Rock, en donde todo el mundo... se peinaban igualito que el cantante.

**Director** - Lo que me preocupa, es que ahora la orquesta entre músico y música tendrán que mantener una distancia de dos metros.

**Cantante** - Ya era hora que tengan que ampliar significativamente todos los escenarios y teatros del mundo. ¿Y los coros polifónicos? Además de la distancia entre coreutas ¿Tendrán que cantar con tapa-bocas? ¿Y el arte en general? Los grupos de danza, los actores teatrales...

**Director** – Bueno, ¿Y como hago para encontrarlo y charlar con el?

**Violonchelista** - Eso me dicen que es relativamente fácil de hacer. Solo hay que salir a la calle y buscarlo. Claro... son tantos los integrantes que están en todas partes.

**Violinista** - Cuidado! Ojo! Atención! que parecen que son tan chiquititos que es difícil verlos.

**Violonchelista** -Parece que son medio punk, porque andan todos con los pelos de punta, parados como alambres. (*pausa*).

**Director** – Yo solo quiero escuchar cantar al coro la sinfonía de la vida.

**Director** - El problema, muy serio problema, es que el Coral Navirus, está enfermo y sus coreutas, desafinan, y mucho. La sinfonía de la vida tiene acordes mas bien, consonantes y perfectamente equilibrados. El resultado es una melodía dulce y extremadamente placentera capaz de dibujar la felicidad en el aire.

**Violonchelista** -Tal vez será por eso que hay desalmados que quieren deshacerse de él sin piedad.

**Director** - Tenemos que encontrar urgente la manera de curar al coro.

**Violinista** – Lo podemos curar. Yo se como. Les tenemos que dar alcohol medicinal o un trago de lavandina, o incluso cloro, y te curas de por vida.

**Cantante** – Cierto, tambien podemos inyectarle desinfectantes o mandarles un vaso de *Hi-dro-xi-clo-ro-qui-na...*

**Director** - Tiene sentido, *Hidro* viene de agua que es sana, *cloro* viene de... cloro, que todos sabemos que desinfecta, y quina, que es un medicamento contra la fiebre y la malaria.

**Violinista** – El coro es tan impactante, tan movilizador que por eso nos piden que nos quedemos en la casa. Supongo yo que sus integrantes tienen vergüenza de ser vistos. Por eso tampoco se dejan ver.

**Violonchelista** - Miedo escénico le dicen...

**Cantante** - Y debe ser por su fama, digo... que hay tanto policía en la calle controlando a la gente, parece que este coro sensibiliza tanto a la gente que les agarra una fiebre que deviene del fanatismo, seguro.

**Violinista** - Como los melencólicos aquellos de los años 70s y 80s. que hacían enormes kilombos en los escenarios y todo el mundo se revolcaba en el piso de la locura.

**Director** - Los orientales, a diferencia de los médicos tradicionales, dicen que no existen enfermedades, que lo que existen son los enfermos. Tal vez, si logramos curar al Coral Navirus, acepten participar de mi sinfonía. Tenemos, primero, que resolver este problema, desde el punto de vista psicosomático, o espiritual..., tal vez necesite una cura para este mal, o mejor dicho un sacerdote, un cura. Si eso voy a hacer, buscare a un cura urgente. Yo busco al cura y ustedes traigan al Coral Navirus. Traiganlos a TODOS. *(El director sale de escena buscando al cura y los músicos al Coral Navirus)* ¡Un cura para Navirus! ¡Cura para Navirus! CURA, CURA ¿Dónde está?

Apagón